

## Algunas consideraciones acerca del hallazgo de una flauta globular de caracol marino en un contexto funerario Chachapoya (Provincia de Luya, Departamento Amazonas)

Klaus Koschmieder<sup>1</sup>, Teresa E. Rosales Tham<sup>2</sup>, Catherine Gaither<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Universidad Libre de Berlín, Alemania; <sup>2</sup> Arqueóloga, Centro de Investigaciones Arqueobiológicas y Paleoecológicas Andinas – ARQUEOBIOS, Apartado Postal 595, Trujillo, Perú; <sup>3</sup> Department of Anthropology, Metropolitan State College of Denver, Estados Unidos

### Resumen

El hallazgo de un caracol marino de la especie *Fusinus irregularis* en un contexto funerario Chachapoya deja sacar conclusiones sobre el rango social del individuo enterrado. El molusco ha sido modificado para que sirva como instrumento musical. Entre los demás objetos que acompañaron al personaje se identificaron dos cuencos finos de cerámica, cuentas de collar, un sarcófago en miniatura y varios objetos de metal. El ajuar funerario extraordinario y las fracturas que se observan en el cráneo del individuo masculino comprueban que el hombre fue un guerrero. Otros contextos funerarios similares están asociados con pinturas rupestres que muestran individuos con atributos de guerreros y escenas de la caza de cabezas trofeo. El cronista español Sarmiento de Gamboa nos informó que el sistema de *curacazgos*, hasta el momento postulado como la forma "ideal" de organización socio-política Chachapoya, fue introducido por los Inca. Investigaciones recientes dejan suponer que antes de la llegada de los Inca las sociedades Chachapoya fueron casi igualitarias con poca estratificación social. Probablemente carecían de autoridades políticas y solo en casos de una amenaza militar nombraron jefes de guerra.

*Palabras clave:* Chachapoya, organización social, flauta globular, sarcófagos, guerreros, cabezas trofeo.

### Abstract

The find of a marine snail species, *Fusinus irregularis*, in a Chachapoya funerary context leads to a conclusion about the social status of the deceased. The mollusk has been modified to serve as a musical instrument. Two thin ceramic bowls, beads, a miniature sarcophagus, and various metal objects were among the other grave goods that accompanied the principal personage. These extraordinary funerary items and especially the fractures observed in the skull of this male individual offer strong evidence that the deceased was a warrior. Other funerary contexts similar to this one are associated with cave paintings depicting individuals with attributes of warriors and scenes of trophy head hunting. The Spanish chronicler Martin de Murúa informed us that the system of chiefdoms, which until now has been postulated as the "ideal" form of Chachapoya socio-political organization, was introduced primarily by the conquering Inca. Recent research proposes that before the arrival of the Inca, the Chachapoya societies were almost egalitarian with little social stratification likely lacking in political authority, and only in the case of a military threat they appointed warlords.

*Keywords:* Chachapoya, social organization, globular flute, sarcophagi, warriors, trophy heads.

## Introducción

### *La cultura "arqueológica" Chachapoya (aprox. 800-1470 d.C.)*

Los Chachapoya fueron inmigrantes que llegaron hacia un territorio extenso al este del río Marañón, donde eliminaron o desplazaron la escasa población autóctona (Koschmieder 2012, 2014). Su área de distribución, reconocido por sus restos arquitectónicos visibles, abarca una región entre las provincias de Bagua en el norte y Pataz en el sur, mientras el límite hacia el este, por falta de investigaciones, queda incierto (Figura 1). Al momento de la llegada de los españoles una población de aproximadamente medio millón de habitantes ocupó esta área geográfica (Lerche 1995).

Al parecer, el movimiento migratorio empezó a fines del Horizonte Medio (aprox. 800-1000 D.C.), pero no está claro de donde vinieron los diferentes grupos Chachapoya. Algunos investigadores postulan un origen serrano (p.ej. Bonavía 1998; Kauffmann y Ligabue 2003), otros piensan en una procedencia amazónica (p.ej. Koschmieder 2012). Lo cierto es que la tradición cultural Chachapoya no se desarrolló a nivel local o regional, ya que sus restos arqueológicos, especialmente la arquitectura, no tienen antecedentes en el territorio ocupado.

Los asentamientos residenciales Chachapoya, llamados *llaqta*, se ubican principalmente en las cumbres de las montañas y presentan una variable cantidad de recintos circulares u ovaladas (Guengerich 2014 a, b; v. Hagen 2002; Kauffmann y Ligabue 2003; Koschmieder 2012; Lerche 1986; Narváez 1988, 1996a, 1996b, 2013; Schjellerup 2005). La construcción de las *llaqta* en las alturas (2500-3500 msnm) obedecía en primer lugar a las condiciones climáticas favorables (Lerche 1986), ya que las bajas temperaturas permitían el almacenamiento y la conservación de los productos alimenticios, como el maíz (territorio norte) y la papa (territorio sur) (Koschmieder 2014).

Por lo general, los centros de población carecen de patios públicos y edificios imponentes de carácter ceremonial. La arquitectura pétreo y la organización del espacio interior de los recintos parecen muy uniformes y todavía no se han identificado residencias de élite (por ej. Koschmieder 2012; Narvaéz 1988, 2013).

Algo similar se observa en las prácticas funerarias Chachapoya. La forma de enterrar a los individuos en *chullpas* o en sarcófagos de apariencia antropomorfa fue un patrón común entre las diferentes poblaciones Chachapoya del norte (sarcófagos) y del sur (*chullpas*), ya que estos monumentos funerarios contienen los restos mortales de hombres, mujeres, niños, bebés y hasta animales, acompañados con objetos sencillos como pequeños ceramios o huesos trabajados (Koschmieder y Gaither 2010: 10). Solamente los sarcófagos de gran tamaño, elaborados de barro y paja, como los de Karajía, fueron interpretados como pertenecientes a personajes de alta jerarquía, como los *curacas* (Kauffmann y Ligabue 2003), pero estas figuras extraordinarias no contienen un ajuar funerario especial.

La aparente uniformidad de la arquitectura residencial y la falta de tumbas de élite, con la posible excepción de Karajía, nos dejó pensar que antes de la hegemonía Inca las sociedades Chachapoya fueron casi igualitarias (o acéfalas) con poca estratificación social (Koschmieder 2014). Pero nuestras últimas investigaciones en la Provincia de Luya revelaron también algunas formas de sepultamiento, reservadas para personajes de un rango social mayor (Koschmieder 2012, 2014; Koschmieder y Gaither 2010). En uno de los contextos funerarios se encontró un gasterópodo marino, el cuál ha sido modificado para que pueda servir como instrumento musical (flauta).

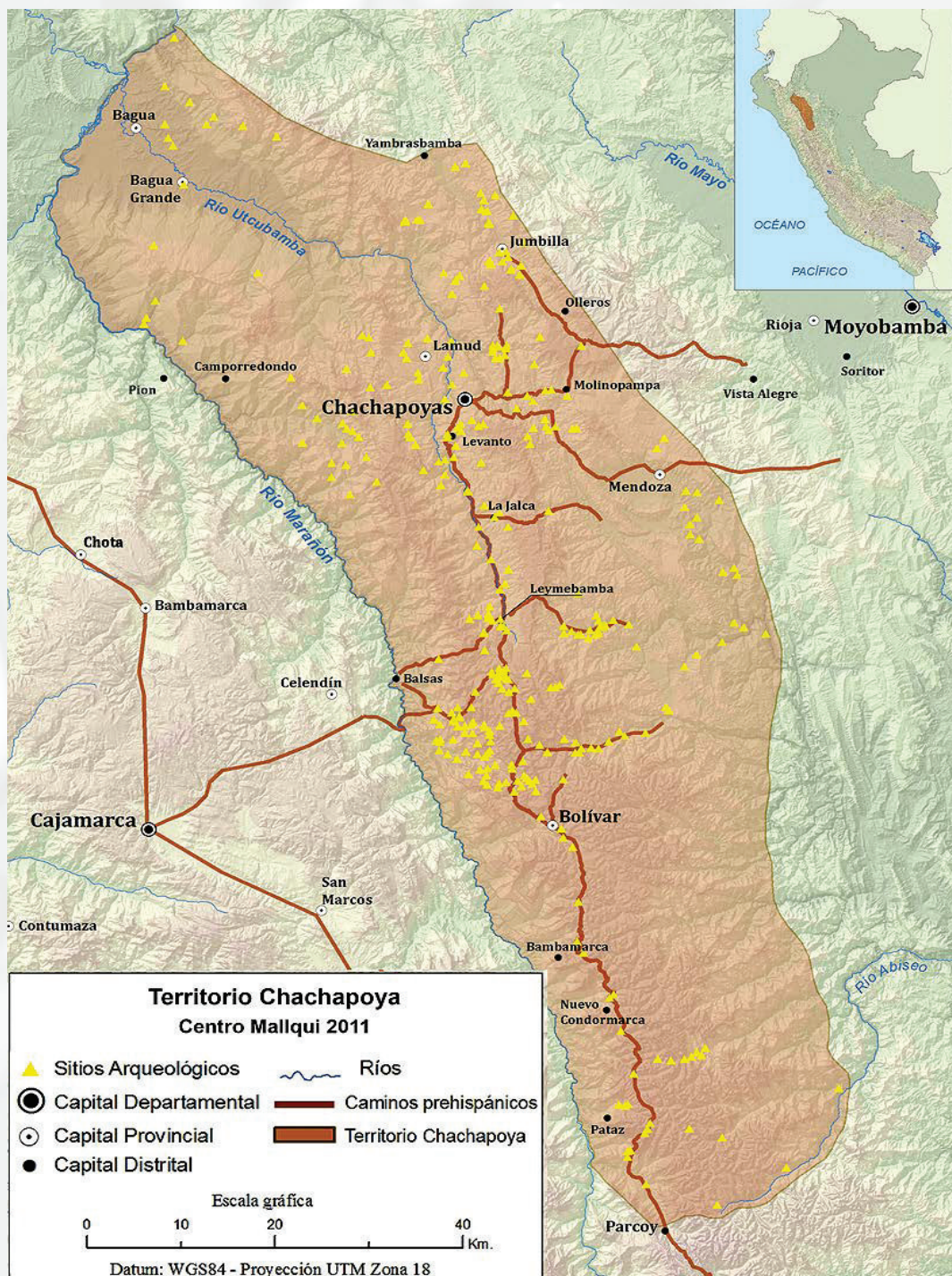


Figura 1. Mapa del territorio Chachapoya (Cortesía: S. Guillén, Centro Mallqui 2011)

### El contexto funerario (PAJ 56-B) – Entierro No. 1

El sitio arqueológico PAJ 56-B fue registrado durante los trabajos de prospección el día 31 de mayo del 2007. Se ubica a unos 4 a 5 kilómetros hacia el noreste del pueblo de Lámud (Figura 2) a una altura de 2486 msnm. Se trata de un pequeño abrigo rocoso que se encuentra en la base de un acantilado. En el interior del abrigo se observaron rocas desprendidas y otras piedras de gran tamaño, amontonadas intencionalmente, las cuales taparon algunos entierros humanos. Estos se distribuían a un largo de 7,5-8,0 m (NE-SO) y un ancho de 1,0-2,0 m (NO-SE). En el lado noreste del abrigo registramos dos entierros importantes, uno cubierto con varias piedras medianas y grandes (Entierro N° 1) y el otro debajo de una roca grande (Entierro N° 3).

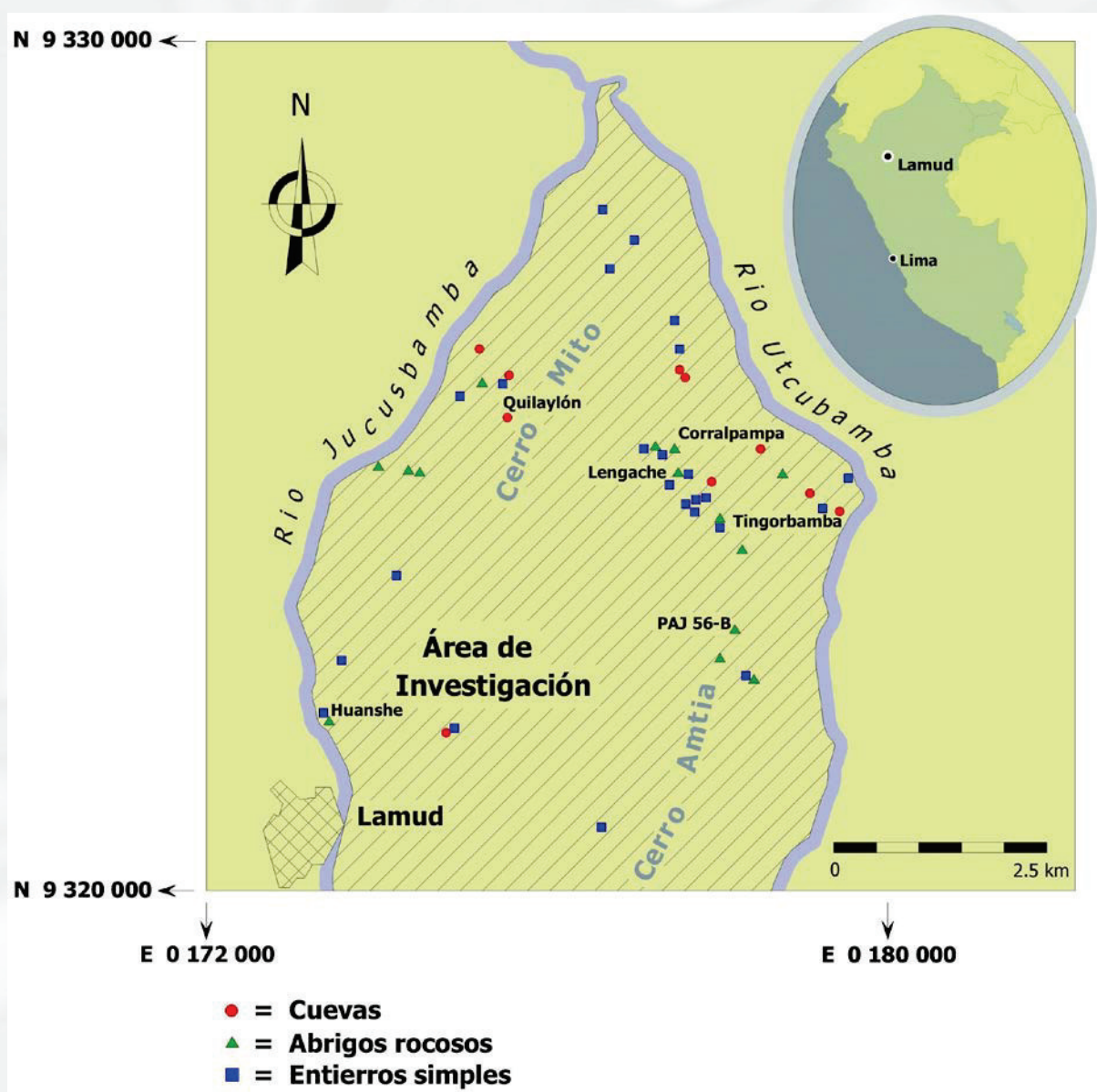


Figura 2. Mapa del área de investigación con ubicación de los abrigos rocosos PAJ 56-B y Lengache (Dibujo: A. Molina)

El entierro N° 1 se localizó al lado de una roca plana de forma rectangular (Figura 3). El personaje fue enterrado en cuclillas y en una posición decúbito lateral. El esqueleto perteneció a un hombre adulto, quien tenía aprox. 30-40 años cuando murió (Koschmieder y Gaither 2010: 15). La estatura estimada del individuo es de  $164,5 \pm 3,4$  cm. Las patologías incluyen dos huellas redondas de traumatismo parietal en el lado derecho del cráneo, producidas por el impacto de una porra estrellada (Figura 4). Ambas fracturas afectaron a la bóveda craneal, pero muestran evidencias de un proceso de curación. Una segunda fractura, que se encuentra cerca de la bulla, una parte posterior del hueso parietal, muestra roturas concéntricas irradiadas en la bóveda craneal externa, indicios que el proceso de curación no fue completado.



Figura 3. PAJ 56-B – Ubicación del Entierro 1 (Foto: K. Koschmieder)

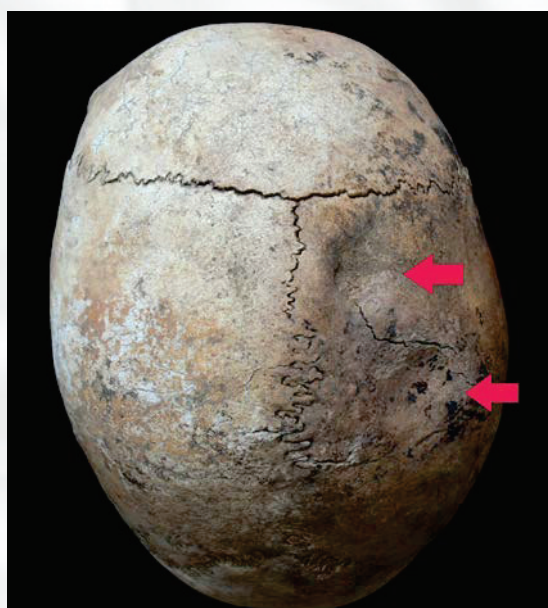


Figura 4. PAJ 56-B – Entierro 1 – Cráneo con huella de impronta de porra estrellada (Foto: C. Gaither)

Originalmente el individuo fue envuelto en textiles fabricados con hilos de fibra de camélidos (o lana), de los cuales quedaron solamente unos fragmentos bien elaborados, uno de ellos con una decoración en urdimbres complementarias que diseñaron franjas de motivos escalonados (Koschmieder y Gaither 2010: 18, Figura 4). Las ofrendas del personaje (Figura 5) consistían en tres objetos de metal, dos cuencos de cerámica del tipo Chipuric (Figura 6), una flauta de caracol marino, un objeto de madera en forma antropomorfa (un sarcófago en miniatura) y más de un centenar de cuentas de collar de diferentes materias primas.



Figura 5. PAJ 56-B – Entierro 1 – Ajuar funerario (Foto: K. Koschmieder)

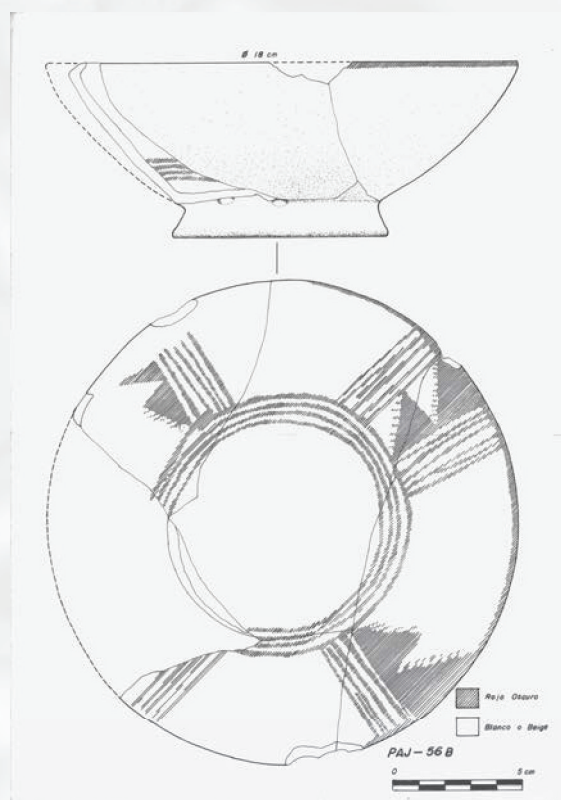


Figura 6. PAJ 56-B – Entierro 1 – Cuenco con base anular (Dibujo: F. Farro)

Un hacha de cobre fue depositada encima del fémur derecho, mientras los otros artefactos se hallaron en el relleno debajo del esqueleto. Destacan un tupu de cobre de grandes dimensiones (Largo: 32,5 cm, Ancho máximo: 11,8 cm, Espesor máximo: 0,6 cm), un adorno de plata en forma de cuchillo y una flauta globular de color crema, elaborada de un caracol marino. Algunas ofrendas no son típicas para un guerrero, así que pensamos que el tupu perteneció a una mujer (a su esposa?) y la flauta globular a un músico que acompañó al guerrero durante los enfrentamientos.

Nos parece importante mencionar otro entierro que se halló en el mismo lugar (PAJ 56-B). El individuo No. 3 se encontró "sentado" y en cuclillas debajo de una roca rectangular. El esqueleto perteneció a un hombre adulto con una estatura de  $158,4 \pm 3,4$  cm y una edad de 35-45 años al momento de su muerte. Muestra varias fracturas en el cráneo (Koschmieder y Gaither 2010: 21-22) y un orificio de trepanación en el hueso parietal izquierdo. El tamaño original fue de 50 mm por 38 mm, pero la actividad osteoblástica reconstituyó la parte afectada hasta que quedó un agujero de tan sólo 22 mm por 21 mm. La trepanación fue realizada con la técnica del raspado, posiblemente con un objeto de obsidiana. La zona de intervención quirúrgica se curó completamente, lo que demuestra la remodelación ósea y la ausencia de periostitis. Es de suponer que el hombre perteneció también a una casta guerrera.

### Moluscos marinos en contextos arqueológicos Chachapoya

Objetos elaborados de moluscos marinos se encontraron en varios sitios de filiación Chachapoya. Entre los bivalvos marinos destaca la presencia de ***Spondylus princeps*** en sitios como Chichita (Koschmieder 2012:92), Monte Viudo (Guengerich 2012:84, 2014b:6) y Kuelap (Narváez 2013:117, 132-133). Los artefactos trabajados, como pendientes, cuentas de collar y pequeños ídolos se encontraron asociados a entierros en el interior de los edificios residenciales.

Dibujos de ***Spondylus princeps*** aparecen también en las pinturas rupestres Chachapoya, como p.ej. en el sitio PAJ 185 o Corralpampa (Koschmieder 2012: 127, Fig. 154). Otro bivalvo marino, encontrado en el sitio Lámud Urco (PAJ 256), pertenece a la familia ***Pteriidae***, posiblemente ***Pteria sterna*** o ***Pinctada mazatlanica*** (Koschmieder 2010: 49). Tienen el interior nacarado y fueron utilizados en la fabricación de adornos.

En la zona de Lámud-Luya se registraron también pendientes y placas recortadas, elaboradas de valvas de gasterópodos. Los artefactos se hallaron exclusivamente en los rellenos de las casas circulares de Chichita (PAJ 250) y Lámud Urco (PAJ 256). Probablemente sirvieron como adornos textiles, ya que muestran perforaciones para hacer pasar los hilos. Los caracoles marinos identificados pertenecen a las especies ***Oliva incrassata f. nivea*** y ***Prunum curtum*** y al género ***Strombus*** (Koschmieder 2012: 92).

La presencia de moluscos marinos en sitios arqueológicos de la cultura Chachapoya es un indicio para una extensa red de intercambio entre las

regiones de la costa (norte), sierra y selva durante el Intermedio Tardío (aproximadamente 1000-1470 años d.C.).

### La flauta globular (PAJ 56-B)

La flauta globular (Figuras 5 y 7), elaborada de un caracol marino de la familia *Fasciolaridae* (spindle shells), fue depositada debajo del individuo masculino (N° 1) en el abrigo rocoso PAJ 56-B de la provincia de Luya. El gasterópodo fusiforme muestra su forma natural de la concha, siendo la alteración el seccionamiento de siete espiras (parte exterior) anexas al apex, lo cual ha dejado un borde con cierto acabado, y la presencia de tres perforaciones en la columella (parte interior). Las características del canal sifonal largo, el color blanquecino (o crema hueso) y algunas impresiones que aún se observan en el periostraco, ayudan a la identificación taxonómica, indicando que se trata de un gasterópodo de la especie *Fusinus irregularis* (Grabau 1904). Al igual que la especie *Fusinus dupetitthouarsi* es un carnívoro que vive en las aguas tropicales entre el Golfo de California y el norte del Perú en el infralitoral areno-fangoso a una profundidad de 22 a 42 m (Alamo y Valdivieso 1997:65; Keen 1971:617; Lindner 1999:107).

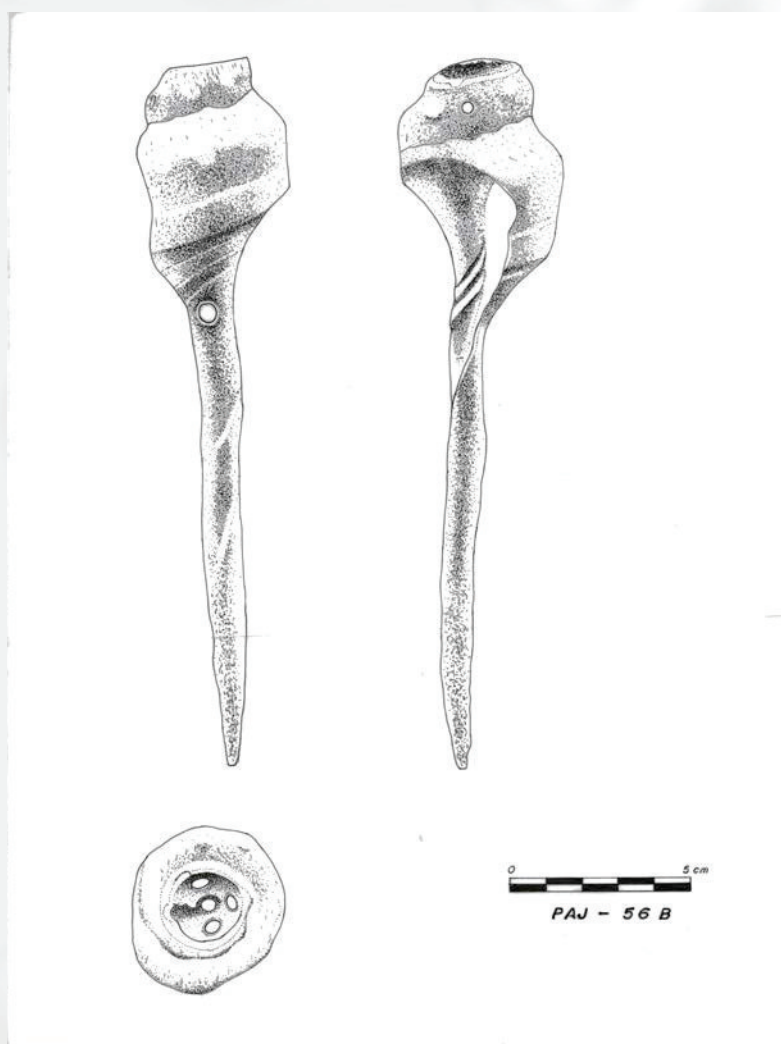


Figura 7. PAJ 56-B – Entierro 1 – Flauta globular (Dibujo: F. Farro)



El caracol modificado pesa 75 gramos, tiene un largo de 203 mm y un ancho máximo de 50 mm. La parte globular del gasterópodo fusiforme tiene una longitud de 73 mm y un ancho máximo de 50 mm, mientras la longitud de la espiga terminal es de 140 mm. Para referirnos a su función específica como flauta globular o vascular ha sido diagnóstico:

La posición de la entrada de aire o embocadura (diámetro: 22-47 mm) es la parte central de la columella frente al estoma o abertura, la cual muestra tres perforaciones circulares. Además tiene dos orificios de digitación, uno en el ápice y el otro en el último giro, entre el ápice y el labio. Al soplar la parte seccionada que cumplía la función de boquilla, el aire entra por los orificios de la columella atravesando éstos y desfogando por los dos orificios de digitación, produciendo un máximo de 4 tonos diferentes, lo que depende de las posiciones de digitación (= 1: Obturando todo; 2: Abriendo el orificio N° 2 y obturando el N° 1; 3: Abriendo el orificio N° 1 y obturando el N° 2; 4: Todo abierto) (Milano Trejo, Músico e Investigador, Com. personal).

Todas las perforaciones circulares muestran un diámetro que oscila entre los 3,5 mm a 5,0 mm. Un último agujero, ubicado en el extremo inferior o sifón de la valva, sirvió para atravesar un cordón (de transporte), de tal manera que la flauta pueda suspenderse sobre el pecho del músico.

En el Perú precolombino las flautas y trompetas se encuentran frecuentemente como objetos rituales en las tumbas de los dignitarios y guerreros (Hickmann 2007: 202). Posiblemente fueron ofrendas u obsequios de los músicos que les acompañaron durante sus actividades (como p.ej. los conflictos armados). Para el tiempo de los inca hay referencias que cuando los guerreros se enfrentaban preferían combatir cuerpo a cuerpo, en espacios abiertos, animados por el sonido de las trompetas de concha y durante la lucha proferían insultos y recordaban sus más comentadas hazañas (Silva 1986: 169).

En la iconografía prehispánica (p.ej. Moche o Inca) se observan músicos, vestidos en forma sencilla, que siguen a los guerreros, los cuales están equipados con porras, lanzas, escudos y cascos (p.ej. Hickmann 2007: 203, Fig. 65; Lieske 1992: 144). El cronista Guamán Poma de Ayala nos informó que los caracoles marinos o *pututos*, especialmente los del género ***Strombus***, sirvieron también como cornetín para la transmisión de informaciones (Poma de Ayala 1987 [1613]: 354-355).

En Mesoamerica los gasterópodos marinos modificados aparecen en escenas de sacrificios humanos, en fiestas triunfales y en el culto de los antepasados (Both 2004: 262-265). No cualquiera podía ser músico. Quién se iba a dedicar a esta profesión debía educarse desde niño, aprendiendo desde temprana edad a “tañer los caracoles o cornetas y los atabales y trompetas” (Estrada 1984: 102).

### Entierros en abrigos rocosos de la Provincia de Luya

Nuestras investigaciones en abrigos rocosos de la Provincia de Luya revelaron otros contextos funerarios de presuntos guerreros (Koschmieder

2012, 2014; Koschmieder y Gaither 2010: 23-28). El sitio de Lengache (PAJ 113 – Figura 2) es el caso más espectacular, ya que los entierros están asociados con pinturas rupestres de personajes con tocados que presentan símbolos de jefes de guerra, como “bastones de mando con cuchillos” y porras en forma de círculos con puntos (Figura 8). Destaca la representación de un “degollador”, el cuál sujeta un cuchillo en la mano y en la otra una cabeza seccionada (Figura 8 – abajo a la derecha). Este último dibujo se observa en una roca encima de la tumba principal.



Figura 8. PAJ 113 (Lengache) – Pinturas rupestres – Guerreros (Dibujo: K. Koschmieder)

Los entierros de dos individuos, un hombre de aproximadamente 50 años y un niño de 6 a 8 años al momento de sus muertes, se ubicaron debajo de una roca grande. Los dos individuos se hallaron en cuclillas y mostraron fracturas en sus cráneos. En el caso del niño el cráneo fue destrozado por completo en su lado izquierdo. El punto del impacto parece haber sido el hueso parietal izquierdo, lo que demuestran las fracturas concéntricas en este lugar (Koschmieder y Gaither 2010: 27, Fig. 19).

En otros sitios de la zona de Lengache los personajes con “bastón de mando y cuchillo” aparecen especialmente en escenas de la caza de cabezas trofeo (p.ej. PAJ 192-D, Figura 9) donde decapitan individuos o llevan cabezas en sus manos. La caza de cabezas trofeo fue común entre los grupos Chachapoya como recalca una cita del cronista Martín de Murúa:

“...los Chachapoya tomaron las cabezas de Chuquis Huamán y demás indios principales que habian muerto, y las pusieron en las puertas de sus casas por trofeo e insignia de su valentia...” (Murúa 2001 [1611]: 150)

En la tumba principal de Lengache se encontraron varias ofrendas, entre otras un ceramio con base anular y borde expandido (Koschmieder 2012: 52, Fig. 55), lo que sugiere una influencia Inca, y inesperadamente un casco de caballo, lo que significa que los incidentes violentos (el asesinato de los dos individuos) sucedieron después de la llegada de los españoles y que la caza de cabezas trofeo, representada en las pinturas rupestres del abrigo rocoso, continuó durante el período Colonial Temprano.

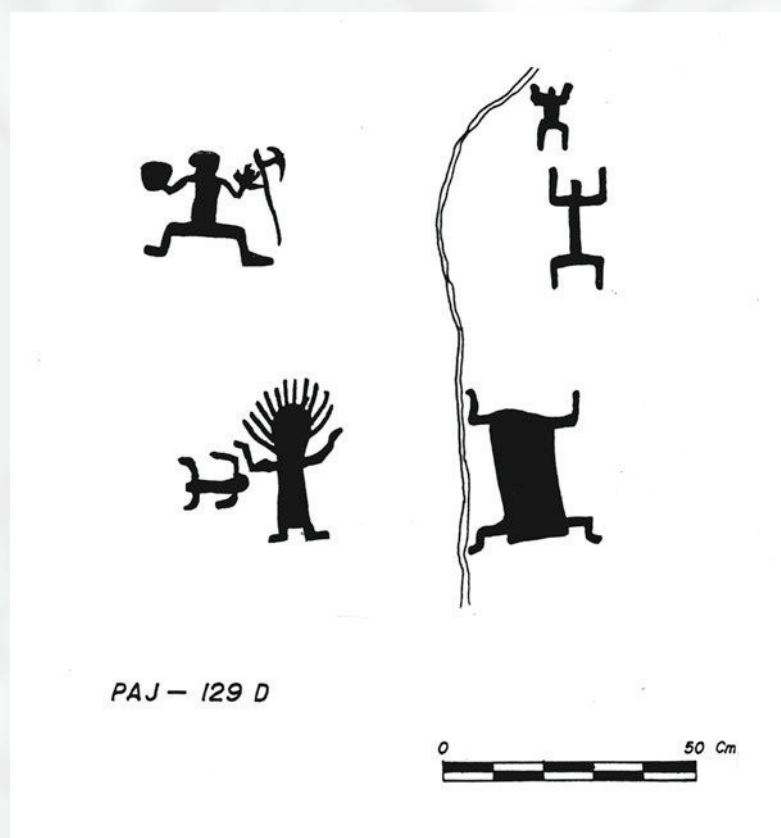


Figura 9. PAJ 129-D (Lengache-Chichita) - Pinturas rupestres – Caza de cabezas trofeo (Dibujó: K. Koschmieder)

### Algunas consideraciones sobre la organización socio-política de los Chachapoya

La identificación de personajes de un rango social mayor en las pinturas rupestres y en ciertos contextos funerarios permite caracterizar la estratificación social al interior de las sociedades Chachapoya. Los rasgos arqueológicos indican la presencia de jefes de guerra, a la vez que una ausencia de autoridades políticas. Esta particularidad también es conocida entre algunos grupos amazónicos históricos (Karsten 1935; Taylor y Descola 1981). Sin embargo, las pocas fuentes históricas nos informan que los diferentes grupos

Chachapoya se organizaron durante la hegemonía Inca en *curacazgos* autónomos de variable complejidad y tamaño (p.ej. Espinoza 1967). Pero según el cronista Sarmiento de Gamboa el sistema de *curacazgos* fue introducida por los Inca. Nos informa que en Chachapoyas:

“...no obedecen más señores de cuando dura la guerra, y éste a quien obedecen no es señaladamente siempre uno, sino al que conocen ser más valiente, ardid y venturoso en las guerras. Y este nombre de cinches, que les servía de cabezas para sola la guerra, duró en toda la tierra hasta el tiempo de Topa Inca Yupanqui, décimo inga, el cual instituyó los curacas y otros dominadores...” (en: Sarmiento de Gamboa 1965 [1572]: Vol. IV, 211)

La información de Sarmiento de Gamboa comprueba que antes de la llegada de los Inca los hombres más valientes fueron elegidos como jefes de guerra, pero perdían su autoridad cuando terminaron los conflictos armados. En general carecían de una autoridad política:

“...no se gobernaba con policia, ni tenían señores naturales elegidos por común consentimiento, que los gobernase y rigiese ... siendo cada uno solamente señor de su casa y sementera.” (ibid.: 210)

Hasta el momento no se han identificado residencias o tumbas de autoridades políticas en la cultura Chachapoya. Al parecer, solamente los jefes de guerra fueron enterrados con objetos suntuosos, como la flauta globular o los objetos de metal en la tumba del abrigo rocoso de Luya (PAJ 56-B).

Pero queda todavía una interrogante: Como pudieron los Chachapoya realizar obras monumentales como la construcción del “asentamiento fortificado” de Kuelap? Para su construcción fue necesario diseñar el complejo y movilizar mucha mano de obra. Esto deja suponer que si existió una confederación de las diferentes etnias y/o una forma de sociedad centralizada.

## Referencias bibliográficas

- Alamo V, Valdivieso V. (1997): *Lista Sistemática de Moluscos Marinos del Perú* (Segunda Edición), Instituto del Mar del Perú, Callao.
- Bonavía D. (1998): La Colonización Incaica de la Selva Alta. *Arkinka* 34, pp. 88-96, Lima.
- Both A. (2004): “Shell Trumpets in Mesoamerica: Music-Archaeological Evidence and Living Tradition.” *En: Studien zur Musikarchäologie IV. Musikarchäologische Quellgruppen: Bodenkunden, mündliche Überlieferungen, Aufzeichnungen.* (E. Hickmann y R. Eichmann, eds.), pp. 261-277, Rahden.
- Espinoza W. (1967): Los Señoríos Étnicos de Chachapoyas y la Alianza Hispano-Chacha. *Revista Histórica* 30, pp. 224-333, Lima.

- Estrada J. (1984): *La Música de México: Primer Período Prehispánico de 1500 a.C. a 1521 d.C.*, UNAM, México.
- Gaither C, Koschmieder K, Lombardi G. (2008): En la Tierra de los Gigantes: Un Nuevo "Gigante" Encontrado en el Sitio Nor-Andino de Chichita, Perú. *Archaeobios* N° 2, Vol. 1 pp. 28-39, Trujillo.
- Guengerich A. (2012): *Proyecto Arqueológico Pueblo Chachapoya (PAPCHA). Sitio de Monte Viudo, Chachapoyas, Amazonas*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Guengerich A. (2014a): *Monte Viudo: Residential Architecture and the Everyday Production of Space in a Chachapoya Community*, Tesis Doctoral Inédita, Department of Anthropology, Chicago, Illinois.
- Guengerich A. (2014b): The Architect's Signature: The Social Production of a Residential Landscape at Monte Viudo, Chachapoyas, Perú. *Journal of Anthropological Archaeology*, N° 34, pp. 1-16.
- Hagen A. (2002): Pueblo de las Nubes. *Chachapoyas – El Reino Perdido*, pp. 25-261, Integra/AFP, Lima.
- Hickmann E. (2007): *Klänge Altamerikas (Musikinstrumente in Kunst und Kult)*. (D. y E. Freudenberg, eds.), Publikation der Reiss-Engelhorn-Museen, Tomo 25, Mannheim.
- Karsten R. (1935): *The Head-Hunters of Western Amazon: The Life and Culture of the Jibaro of Eastern Ecuador and Perú*. Societas Scientiarum Fennica, Comentiones Humanarum Litterarum, VII-1, Helsingfors, Finlandia.
- Kauffmann F, Ligabue G. (2003): *Los Chachapoya(s) – Moradores Ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos*. Universidad Alas Peruanas, Lima.
- Keen M. (1971): *Sea Shells of Tropical West America (Marine Mollusks from Baja California to Perú)*, Segunda Edición, Stanford University Press.
- Koschmieder K. (2010): *Proyecto Arqueológico Jucusbamba (Segunda Temporada 2009-2010)*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Koschmieder K. (2012): *Jucusbamba – Investigaciones Arqueológicas y Motivos Chachapoya en el Norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú*. Tarea Asociación Gráfica Educativa, Lima.
- Koschmieder K. (2014): Los Orígenes y el Desarrollo de la Organización Socio Política de la Cultura Chachapoya: Una Mirada desde la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú. *Antes de Orellana* (Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica), S. Rostain (ed.), pp. 243-249, 528-529, IFEA, Quito.

- Koschmieder K, Gaither C. (2010): Tumbas de Guerreros Chachapoya en Abrigos Rocosos de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas. *Arqueología y Sociedad* 22, pp. 9-37, UNMSM, Lima.
- Lerche P. (1986): *Häuptlingstum La Jalca – Bevölkerung und Ressourcen bei den Vorspanischen Chachapoya, Perú*. Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- Lerche P. (1995): *Los Chachapoya y los Símbolos de su Historia*. Servicios Editoriales César Gayoso, Lima.
- Lieske B. (1992): *Mythische Bildererzählungen in den Gefäßmalereien der Altperuanischen Moche-Kultur*. Mundus Reihe Altamerikanistik, Bonn.
- Lindner G. (1999): *Muscheln und Schnecken der Weltmeere*. BLV, München, Wien, Zürich.
- Murúa F. (2001) [1611]: *Historia General del Perú*. Ed. M. Ballesteros Gaibrois, Crónicas de América.
- Narváez A. (1988): Kuélap: Una Ciudad Fortificada en los Andes Nororientales de Amazonas, Perú. *Arquitectura y Arqueología* (CONCYTEC), pp. 115-142, Chiclayo.
- Narváez A. (1996a): La Fortaleza de Kuelap. *Arkinka–Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, Nº 12, pp. 92-109, Lima.
- Narváez A. (1996b): La Fortaleza de Kuelap. *Arkinka–Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, Nº 13, pp. 90-98 (Segunda Parte), Lima.
- Narváez A. (2013): Kuélap: Centro del Poder Político Religioso de los Chachapoyas. *Los Chachapoyas*, BCP (Colección de Arte y Tesoros del Perú), pp. 87-159, Lima.
- Poma de Ayala G. (1987) [1613]: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. (J.V. Murra, R. Adorno y J.L. Urioste, eds.), 3 Vol., Madrid.
- Sarmiento de Gamboa P. (1965) [1572]: *Historia Indica. Obras Completas*. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. IV, Ediciones Atlas, Madrid.
- Schjellerup I. (2005): *Incas y Españoles en la Conquista de los Chachapoya*. PUCP y IFEA, Lima.
- Silva O. (2006): *Civilizaciones Prehispánicas de América*. Editorial Universitaria, Chile.
- Taylor AC, Descola P. (1981): El Conjunto Jivaro en los Comienzos de la Conquista Española del Alto Amazonas. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Nº 10 (3-4), pp. 7-54, Lima.